

Hallazgo del niño en el templo. El A. da cuenta del sentido cristológico de estas fiestas, así como de cuándo y cómo fueron imponiéndose como celebraciones para toda la Iglesia. El apartado cuarto se centra en las fiestas que aparecen en el evangelio de san Juan: las bodas de Caná, la Pascua (que aparece tres veces), la fiesta indeterminada de Jn 5, 1ss., la de las Tiendas (Jn 7) y la de la Dedicación (Jn 10). El A. va exponiendo la significación cristológica contenida en el texto evangélico al hilo de cada una de esas fiestas. Después se dedica un apartado, el quinto, al cap. 9 de la carta a los Hebreos, donde Cristo aparece como sumo y definitivo sacerdote para el perdón de los pecados en contraste con el antiguo sacerdocio. Finalmente se presenta un resumen de lo expuesto hasta aquí, terminando con una breve reflexión sobre la incidencia que la celebración de las fiestas ha de tener en la vida cristiana de cada día orientada por la misericordia.

Los apartados dedicados a «Diálogo» al final del libro plantean temas de gran actualidad. A partir de las fiestas en el AT se invita a descubrir actitudes comunes a judíos y cristianos, que, si bien con diferencias evidentes, suponen un ámbito de religiosidad a recuperar en nuestro tiempo. A partir de las fiestas que aparecen en el NT se puede profundizar en la relación de éste con el AT, y comprender mejor el significado de ambos.

La oportunidad de presentar las fiestas en la Biblia como un volumen de teología bíblica es evidente tras la lectura del mismo. Su contenido tiene verdadero interés para biblistas, liturgistas y teólogos, y también para quien quiera comprender el significado de las fiestas como momentos fuertes de relación de la comunidad y del hombre con su

Dios. Al lector se le ofrecen los datos bíblicos necesarios y las explicaciones convenientes, sin caer en discusiones de detalles concretos que podrían desviar la atención de lo fundamental.

Gonzalo Aranda

Gottfried VANONI y Bernhard HEININGER, *Das Reich Gottes. Perspektiven des Alten und Neuen Testaments*, Echter Verlag («Die Neue Echter Bibel», 4), Würzburg 2002, 136 pp., 16 x 24, ISBN 3-429-02170-7.

En el presente volumen se desarrolla un tema central en la teología bíblica: el del Reino de Dios. Su estudio en el Antiguo Testamento corre a cargo de G. Vanoni SVD profesor de Antiguo Testamento en la Theologischen Hochschule St. Gabriel, en Mödling; después, en el Nuevo Testamento a cargo de B. Heininger, profesor de Exégesis del Nuevo Testamento en la Universidad de Würzburg. La forma en que se plantea el estudio es distinta en el caso de uno y otro Testamento.

El *Antiguo Testamento* es analizado desde una visión sincrónica teniendo en cuenta cómo se va desarrollando el tema de Yahweh Rey en los diferentes bloques del texto bíblico, y cómo unos bloques son aludidos o modificados por los que van a continuación. Para ello, tras dar cuenta de la terminología empleada en el texto hebreo (*mlk*, *mshl*), el A. analiza conjuntamente estos términos y el tema al que van unidos, primero en la Torá, después en los Profetas y finalmente en los Escritos. De esa lectura puede concluir ya que la situación y la secuencia de los pasajes con el término-tema en la Biblia hebrea no son casuales. Lo muestra el hecho de que los temas Yahweh Rey y reino se encuentran primero en dos pasajes de Éx (Éx

15 y 19), después en Is 6 como primera ocurrencia dentro de los profetas posteriores; y más adelante, como tema principal, en el Salterio. A continuación el A. realiza un examen similar en la Biblia griega exponiendo los pocos cambios que se pueden apreciar y lo que aportan los libros deuterocanónicos.

Tras el estudio de los términos mencionados y el tema relacionado con ellos, se analizan otros términos que acompañan al tema, tales como los referentes a la morada, trono, escabel, etc.; los que aluden al pueblo y a las personas relacionadas con el Rey Yahweh; y los que indican los aspectos de juez y salvador que acompaña su figura.

Termina con un breve apartado titulado «Desde el principio» en el que muestra cómo la afirmación «Yahweh reina» está anclada en la consideración de la creación (Sal 93; 33; 148), asume la representación del rey guerrero y salvador (Éx 15, 18) y supone, en la historia del Israel premonárquico, un factor importante frente a la instalación de una instancia centralizadora. La confesión en el Dios de Israel conlleva que «sólo uno debe reinar, y no un hombre, sino Dios» (p. 60).

En el *Nuevo Testamento*, el estudio del Reino de Dios es abordado por Heisinger más bien desde una perspectiva diacrónica, considerando las etapas recorridas por la tradición. Comienza con una exposición sucinta, pero clara y llena de interés, de la representación de Dios como Rey en el contexto judío de la época de Jesús, tal como puede verse en los apócrifos del Antiguo Testamento y algunas obras de Qumrán. De la novedad que presenta esta literatura respecto a Yahweh Rey cabe resaltar su atención a cómo reina Dios en el cielo, la derrota de Satán, y la proyección del reinado de Dios al final de los tiempos

con la congregación de Israel y la instauración de un mundo nuevo.

A continuación el A. analiza el reinado de Dios en la predicación de Jesús y en la primera recepción cristiana. El estudio del Reino de Dios en la predicación de Jesús se va haciendo a partir de lo que críticamente se puede establecer como originario en sus palabras y en sus hechos. Viene a concluir que, en lo que podemos establecer como de Jesús, predomina la representación del Reino como algo presente que ya ha comenzado (en los exorcismos y curaciones, en las comidas con los socialmente marginados, en la concesión del perdón de los pecados, en las bienaventuranzas de los pobres) y se da en la vida de cada día (parábolas); pero que al mismo tiempo también hay expresiones de Jesús que indican una proyección del Reino al futuro. Éstas podrían explicarse como un tributo al medio ambiente, una reopocaliptización ante su rechazo y la proximidad de su muerte, o una alusión a un ámbito universal más allá de la realización presente, diaria y episódica que se manifiesta en los hechos de Jesús.

El estudio continúa exponiendo la primitiva recepción cristiana de la idea del Reino al hilo de las distintas formas que adquiere la tradición según los escritos del Nuevo Testamento: en los dichos de Q se acentúa el futuro sin que por eso desaparezca la comprensión del presente como un tiempo escatológicamente cualificado. En Marcos, donde el evangelista resalta el aspecto presente, con matiz eclesiológico y sobre todo cristológico. En Mateo quien, con la fórmula «Reino de los cielos», destaca la dimensión universal del gobierno divino según comprensión helenística, y donde se da la tendencia a unificar Reino e Iglesia. En Lucas, es donde se une más el reino a la persona de Jesús. En

Pablo y en la escuela paulina donde el presente es reino de Cristo, el futuro reino de Dios, pero sin división, el *continuum* es el Reino. En Hebreos y 2 Pedro con la acentuación del más allá, es decir el Reino celeste de Cristo. Finalmente en el Apocalipsis donde el reinado escatológico, que está en todo el trasfondo, se presenta como nuevo cielo y nueva tierra.

Sorprende no encontrar un apartado dedicado al Evangelio de San Juan donde, aunque la expresión Reino de Dios sólo aparece dos veces, el reinado del Mesías, inseparable del reinado de Dios, es tema central.

En un apartado final titulado «Diálogo», Vanoni muestra sintéticamente la orientación de las afirmaciones del AT al NT, y Heiningen hace un resumen de lo anteriormente expuesto. Con todo ello, este volumen 4 de la colección «Temas» constituye un excelente estudio del Reino de Dios, cumple los objetivos de la colección, y ofrece una base bíblica firme y clara a la teología, especialmente en las áreas de la eclesiología y de la moral.

Gonzalo Aranda

Antonio VARGAS-MACHUCA, *El Jesús histórico. Un recorrido por la investigación moderna*, Publicaciones de la Pontificia Universidad de Comillas, Madrid 2004, 116 pp., 17 x 24, ISBN 84-84-68-115-7.

El volumen recoge el contenido de un curso que el autor ha dictado en las tres últimas décadas en la Universidad de Comillas actualizando los datos periódicamente. El resultado se expresa perfectamente en las notas bibliográficas que lo describen. El título resume el tema y el objetivo del libro: «El Jesús

histórico». Con este marbete un tanto confuso la crítica moderna de los evangelios no quiere designar al Jesús de la historia, al que vivió en el siglo primero de nuestra era, sino a la imagen de Jesús que los historiadores modernos son capaces de construir con la epistemología de la historia desarrollada desde el siglo XIX. No describe, por tanto, a Jesús de Nazaret, sino lo que el método del conocimiento histórico puede alcanzar de Jesús. El subtítulo describe el modo elegido por el autor para su exposición: recorrer los principales hitos de la investigación. La relativa brevedad del libro da razón del carácter didáctico del estudio.

La obra se divide en una introducción y cuatro capítulos, aunque el último de ellos, el dedicado a las conclusiones, es mucho más breve. En la introducción el autor expone la doble manera de leer los evangelios que puede darse y, se ha dado, en la Iglesia: una lectura literalista (que el autor distingue de la lectura fundamentalista, pero a la que denomina semi-fundamentalista) y que tiene a los evangelios por biografías un tanto ingenuas de Jesús, y una lectura actual que tiene en cuenta las enseñanzas del n. 19 de la constitución Dogmática *Dei Verbum*, y que, por tanto, tiene a los evangelios como el resultado de una tradición que nació en la obra de Jesús, se expresó en la predicación apostólica y se redactó teniendo presentes las necesidades de los destinatarios de los evangelios.

Tras esta introducción, muy corta, tres capítulos mayores abordan cronológicamente los tres pasos más importantes de la investigación crítica de (y hacia) los evangelios. Nace a mediados del siglo XVIII, y tiene como resorte primero la sustitución del dogma doctrinal, por el «dogma» del racionalismo que, cuando no niega la historicidad de